

Tiempo de adviento:

Contenido

Guía práctica de rezo para el Tiempo de Adviento y calendario2
Diciembre de 2023 2

Normas particulares del tiempo de Adviento según el texto de la CEE "CLP-y-salmos-2021-2022.pdf", referidas a la liturgia de las horas:2

Forma de comenzar el rezo5

- **Para la 1ª oración del día:**
Invocación inicial 5
Invitatorio5
- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**..... 5

Himnos..... 5

Hasta el 16 de Diciembre5

VÍSPERAS 5

Jesucristo, Palabra del Padre.....5
¡Marana tha!5

OFICIO DE LECTURA..... 6

Mirad las estrellas fulgentes brillar6
Verbo que del cielo bajas,6

LAUDES 6

De luz nueva se viste la tierra6
Preparemos los caminos ya se acerca el Salvador6
Ruega por nosotros, Madre de la Iglesia.....7
Una clara voz resuena.....7

FERIAS DE ADVIENTO7

Desde el 17 de Diciembre7

VISPERAS 7

Alegría de nieve7
Ven, ven, Señor, no tardes7
Éste es el tiempo en que llegas,7

OFICIO DE LECTURA..... 8

La pena que la tierra soportaba8

LAUDES 8

Ya muy cercano, Emmanuel8
¡Cielos, lloved vuestra justicia!.....8
Que viene Cristo repiten.....9

Desarrollo del rezo del "Tiempo de Adviento" para cada uno de los días: 9

Domingos de Adviento y el día 17 tarde y el 18 de Diciembre..... 9

Lunes y el día 19 14

Martes y el día 20 16

Miércoles y el día 21 19

Jueves y el día 2222

Viernes y el día 2325

Sábado y el día 1727

Día 2429

ANEXO32

Antífona del Invitatorio32

Salmos del invitatorio32

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo 32

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor 32

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina 32

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo 33

Antífona del Invitatorio33

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:.....34

Laudes:34

Benedictus Lc 1, 68-79..... 34

Vísperas:.....34

Magnificat Lc 1, 46-55..... 34

- **Guía práctica de rezo para el Tiempo de Adviento y calendario**

Tiempo de Adviento

Para utilizar el documento "Tiempo de Adviento.doc" se precisan además los siguientes:

- Laudes y Vísperas semanas I, II, III y IV.
- Salmos invitatorios, Benedictus y Magnificat

Se pueden bajar en

<http://rezaelsantorosario.atwebpages.com/horas.htm#laudes>

Laudes y Vísperas se han agrupado para cada día de la semana por motivos prácticos, y evitar confusiones.

Semanas de Adviento que corresponden para el 2023:

1ª semana: Del 2 de diciembre por la tarde, primeras Vísperas del domingo 3, primer domingo de Adviento, al 9 de diciembre hasta la tarde.

2ª semana: Del 9 por la tarde hasta el 16.

3ª semana: Del 16 por la tarde hasta el 23. Del 17 por la tarde hasta nona del 24 (la tarde) son las **Ferías de Adviento**.

4ª semana: Del 23 por la tarde al domingo 24 hasta nona, 4º domingo de Adviento.

Diciembre de 2023

Semana/Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
II (Cont.) Sem. 34						1	2
I 1ª Adviento	3	4	5	6	7	Inmac 8	9
II 2ª Adviento	10	11	12	13	14	15	16
III 3ª Adviento	17	18	19	20	21	22	23
IV Adv/ Noche- buena NAVIDAD 8ª Navidad	NBue 24	Navi 25	26	27	28	29	30
NAVIDAD 8ª Navidad Sagrada Familia	SaFa 31						

El **3 de Diciembre**, entramos en el tiempo de Adviento, en el nuevo año litúrgico que se desarrollará en el **2024, ciclo litúrgico "B", año par** para el oficio de lectura y para las lecturas de la misa.

El **8 la solemnidad de la Inmaculada,**

patrona de España y el 12 nuestra señora de Guadalupe, fiesta en América. El 6 san Nicolás, fiesta de la Constitución en España. El día 24 de diciembre por la noche es Nochebuena, comienza el tiempo propio de la **Navidad**, con la 8ª de Navidad, 8 días que se rezan de forma particular.

También la Navidad tiene su parte específica para este tiempo (antífona del invitatorio, himno, y a partir de la lectura breve). Utilizar el documento complementario.

- **Normas particulares del tiempo de Adviento según el texto de la CEE "CLP-y-salmos-2021-2022.pdf", referidas a la liturgia de las horas:**

8. Hasta el 16 de diciembre: en los oficios del tiempo, excepto en días particulares, se usan los elementos propios de la primera parte del tiempo de Adviento, además de la antífona del invitatorio y el himno de cada hora.

9. A partir del 17 de diciembre: en las ferias se toman los textos asignados para cada día del mes. En los oficios del tiempo, excepto en días particulares, se usan los elementos propios de la segunda parte del tiempo de Adviento, además de la antífona del invitatorio, el himno de cada hora y las antífonas de los salmos de Laudes y Vísperas.

10. Las memorias de los santos de las ferias del 17 al 24 de diciembre: si alguien quisiera hacer la conmemoración de estas, se realizan de la siguiente manera (cf. OGLH 239):

- En el **Oficio de lectura** se reza todo del Tiempo, y después de la segunda lectura y su responsorio se añade la lectura hagiográfica propia del santo con su responsorio y se concluye con la oración del santo.

- En **Laudes y Vísperas** se reza todo del tiempo, y después de la oración conclusiva (que se dice sin la conclusión acostumbrada «Por nuestro Señor Jesucristo...»), se añade la antífona propia del santo (o del Común) y la oración del santo con la conclusión.

11. Durante todo el Adviento: los salmos de la **Hora intermedia** con una antífona sola.

Calendarios particulares

12. Hasta el 16 de diciembre: los domingos no se permite ninguna celebración; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), las fiestas y memorias de este año se omiten. En otros días se admiten otras celebraciones.

13. A partir del 17 de diciembre: los domingos no se permite ninguna celebración; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), las

fiestas y memorias de este año se omiten. Los demás días se admiten solo solemnidades y fiestas; las memorias obligatorias particulares se deben trasladar de forma permanente a otro día.

Para el rezo de solemnidades, festivos, memorias obligatorias y libres; y conmemoraciones, acudir a los textos del mes para memorias.

Esquema del rezo:

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

El habitual.

- **Si laudes es el primer rezo en el oficio divino del día:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor ábreme los labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

En este caso le seguiría el salmo del INVITATORIO*, con la antífona de este tiempo de Adviento que corresponda antes y después de rezar el salmo: según estemos del domingo I de Adviento al 16 de diciembre; del 17 al 23 (ferias de Adviento); o la del día 24.

El salmo y la antífona está en el documento **Salms invitatorios, Benedictus y Magnificat. También en el mismo documento de "Tiempo de Adviento.**

Invitatorio

Antífona invitatorio Adviento*

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora (el oficio de lectura), y para vísperas y el resto de horas:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNOS*

Escoger entre los indicados para antes del 17 de Diciembre, y para después de esa fecha.

SALMODIA*

La habitual con las antífonas habituales (Fuera del tiempo pascual), salvo los domingos que sería la del Domingo de Adviento en que se esté. Si entramos en las Ferias de Adviento, del 17 al 24 de diciembre, entre las semanas del Salterio III y IV, las antífonas son las que corresponden al día de la semana anterior al 24 de diciembre.

Documento **Laudes y Vísperas semanas I, II, III y IV.**

Lo que continúa es ya lo "propio del tiempo de Adviento" que se ha querido recoger en este documento "tiempo de adviento.doc" (salvo los cánticos evangélicos: el benedictus y el magnificat).

Nota sobre las Ferias de Adviento (del 17 al 24 de Diciembre):

- **Para los años donde el día de la semana y la fecha del día de las Ferias de Adviento varíen:** En las Ferias de Adviento la salmodia es según el día de la semana (domingo, lunes, martes,...) que le corresponda. Sin embargo, y para la parte variable, lo que es "el tiempo de Adviento", es lo que corresponde a la fecha del día de las ferias (17, 18, 19...). Salvedad, que el día de las Ferias sea domingo, en este caso se reza **todo** como para el domingo III o IV prescindiendo de la fecha del día de las Ferias, pero con la oración final del día de las Ferias.

* Un ejemplo para el 2023. El día 19 es martes. Se rezaría como para el martes, pero en la parte variable (el Tiempo de Adviento), iríamos al día 19, allí donde pone "Lunes y el día 19".

Tiempo de Adviento:

LECTURA BREVE*

Propio para el Adviento. En estos documentos

RESPONSORIO BREVE

Propio para el Adviento. En estos documentos

Cántico Evangélico con su antífona*

El Cántico Evangélico es, para laudes: el Benedictus, para vísperas: el Magnificat, en el documento correspondiente **Salmos invitatorios, Benedictus y Magnificat o bien en el mismo documento de "tiempo de Adviento" en el anexo.**

La **antífona** de estos cánticos, es propia para el Adviento, en estos documentos.

Preces*

Propio para el Adviento. En estos documentos

Oración final*

Propio para el Adviento. En estos documentos.

Es la misma para todas las horas de ese día de la semana, salvo el sábado donde distinguimos entre las laudes y las I Vísperas del Domingo, con, por tanto distintas oraciones. Recuerda que los sábados por la tarde se consideran I Vísperas del Domingo.

CONCLUSIÓN

Si no es ministro ordenado y en la recitación individual:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

RESUMEN:

Rezo habitual cambiando:

- En la primera oración del día la antífona del invitatorio.
- El himno por uno apropiado para el tiempo de Adviento.
- Para el rezo de la Salmódia: la habitual cambiando únicamente las antífonas cuando haya específicas para este tiempo (en los domingos y para las ferias de Adviento).
- Tras la salmodia, entramos en el "Tiempo de adviento", utilizar el

documento propio del tiempo de Adviento. Desde lectura breve hasta el final, cambio total menos en el rezo del cántico evangélico (el Benedictus y el Magnificat) y la conclusión.

Textos de oración elaborados a partir de webs en internet, comprobados a través del rezo "a través de las ondas", con Radio María España como sintonía.

Radio María transmite los rezos; para España tiene los siguientes horarios:

Oficio de Lectura: 3.30 a.m.

Laudes: 7.30 a.m.

Hora intermedia: tras el Ángelus, aproximadamente 12.10 de la mañana.

Vísperas: 18.45, salvo sábados y vísperas de solemnidades, y los domingos que es a las 19.30. El rezo es anterior a la misa, que es a las 19.30 o 20 horas, según sea el día.

Radio María España tiene el siguiente espacio web:

<http://www.radiomaria.es>

Por internet se pueden seguir también los rezos de Radio María España, en cualquier lugar donde se encuentren, hacer click en el siguiente enlace para escuchar Radio María España por internet:

<http://directo.radiomaria.es/>

Radio María está en otros muchos países, para conocer si hay en tu país, y los horarios de los rezos buscar en:

<http://www.radiomaria.org>

Tiempo de adviento:

Himnos

Hasta el 16 de Diciembre

Forma de comenzar el rezo

- **Para la 1ª oración del día:**
Invocación inicial

V. Señor, ábreme los labios.
R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de Adviento, desde el domingo I hasta el día 16 de diciembre inclusive, se dice:

Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

Desde el día 17 al 23 de diciembre ambos inclusive, se dice:

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El día 24 de diciembre:

Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir antífona

- **Cuando no es la primera oración del día: Saludo Inicial**

V. Dios mío ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

VÍSPERAS

Jesucristo, Palabra del Padre

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino.
Amén.

**iMarana tha!
iVEN, SEÑOR, JESÚS!**

iMarana tha!
iVen, Señor, Jesús!

Yo soy la Raíz y el Hijo de David,
la Estrella radiante de la mañana.

El Espíritu y la Esposa dicen: "iVen, Señor!"
Quien lo oiga, diga: "iVen, Señor!"

Quien tenga sed, que venga; quien lo desee,
que tome el don del agua de la vida.

Sí, yo vengo pronto.
iAmén! iVen, Señor, Jesús!

OFICIO DE LECTURA

Mirad las estrellas fulgentes brillar

Mirad las estrellas fulgentes brillar,
sus luces anuncian que Dios ahí está,
la noche en silencio, la noche en su paz,
murmura esperanzas cumpliéndose ya.

Los ángeles santos, que vienen y van,
preparan caminos por donde vendrá
el Hijo del Padre, el Verbo eternal,
al mundo del hombre en carne mortal.

Abrid vuestras puertas, ciudades de paz,
que el Rey de la gloria ya pronto vendrá;
abrid corazones, hermanos, cantad
que vuestra esperanza cumplida será.

Los justos sabían que el hambre de Dios
vendría a colmarla el Dios del Amor,
su Vida es su vida, su Amor es su amor
serían un día su gracia y su don.

Ven pronto, Mesías, ven pronto, Señor,
los hombres hermanos esperan tu voz,
tu luz, tu mirada, tu vida, tu amor.
Ven pronto, Mesías, sé Dios Salvador.
Amén.

Verbo que del cielo bajas,

Verbo que del cielo bajas,
Luz del Padre que, naciendo,
socorres al mundo mísero
con el correr de los tiempos:

Ilumina el corazón,
quema de amor nuestro pecho,
y borren tus enseñanzas
tantos deslices y yerros,

para que, cuando regreses
como juez de nuestros hechos,
castigues el mal oculto
y coronas a los buenos.

Que la maldad no nos lance
por nuestras culpas al fuego,
mas felices moradores
nos veamos en tu reino.

A Dios Padre y a su Hijo
gloria y honor tributemos,
y al Espíritu Paráclito,
por los siglos sempiternos. Amén.

LAUDES

De luz nueva se viste la tierra

De luz nueva se viste la tierra,
porque el Sol que del cielo ha venido
en el seno feliz de la Virgen
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas las cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que es poderoso
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos moraba
se hizo carne en la Virgen María.

Gloria a Dios, el Señor poderoso,
a su Hijo y Espíritu Santo,
que en su gracia y su amor nos bendijo
y a su reino nos ha destinado. Amén.

Preparemos los caminos ya se acerca el Salvador

Preparemos los caminos
—ya se acerca el Salvador—
y salgamos, peregrinos,
al encuentro del Señor.

Ven, Señor, a libertarnos,
ven tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.

El rocío de los cielos
sobre el mundo va a caer,
el Mesías prometido,
hecho niño, va a nacer.

De los montes la dulzura,
de los ríos leche y miel,
de la noche será aurora
la venida de Emmanuel.

Te esperamos anhelantes
y sabemos que vendrás;
deseamos ver tu rostro
y que vengas a reinar.

Consolaos y alegraos,

desterrados de Sión,
que ya viene, ya está cerca,
él es nuestra salvación.

**Ruega por nosotros, Madre de la
Iglesia.**

Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna.

Una clara voz resuena

Una clara voz resuena
que las tinieblas repudia,
el sueño pesado ahuyéntase,
Cristo en el cielo fulgura.

Despierte el alma dormida
y sus torpezas sacuda,
que para borrar los males
un astro nuevo relumbra.

De arriba llega el Cordero
que ha de lavar nuestras culpas;
con lágrimas imploramos
el perdón que nos depura,

porque en su nueva venida
que aterroriza y conturba,
no tenga que castigarnos,
mas con piedad nos acuda.

Al Padre eterno la gloria,
loor al Hijo en la altura,
y al Espíritu Paráclito

por siempre alabanza suma. Amén.

FERIAS DE ADVIENTO

Himnos

Desde el 17 de Diciembre

VISPERAS

Alegría de nieve

Alegría de nieve
por los caminos.
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

En desgracia los hombres,
dura la tierra.
Cuanta más nieve cae,
más cielo cerca.

La tierra tan dormida
ya se despierta.
Y hasta el hombre más muerto
se despereza.

Ya los montes se allanan
y las colinas,
y el corazón del hombre
vuelve a la vida. Amén.

Ven, ven, Señor, no tardes

Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú.

Éste es el tiempo en que llegas,
Éste es el tiempo en que llegas,

Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

OFICIO DE LECTURA

La pena que la tierra soportaba

La pena que la tierra soportaba,
a causa del pecado, se ha trocado
en canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa,
el Verbo eterno de los cielos
con nuestra débil carne se desposa.

Misterio que sólo la fe alcanza,
María es nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,
que quiso nacer para nosotros
y darnos su Espíritu divino. Amén.

LAUDES

Ya muy cercano, Emmanuel

Ya muy cercano, Emmanuel,
hoy te presente Israel,
que en triste exilio vive ahora
y redención de ti implora.

Ven ya, del cielo resplandor,
Sabiduría del Señor,
pues con tu luz, que el mundo ansía,
nos llegará nueva alegría.

Llegando estás, Dios y Señor,
del Sinaí legislador,
que la ley santa promulgaste
y tu poder allí mostraste.

Ven, Vara santa de Jesé,
contigo el pueblo a lo que fue
volver espera, pues aún gime
bajo el cruel yugo que lo oprime.

Ven, Llave de David, que al fin
el cielo abriste al hombre ruin
que hoy puede andar libre su vía,
con la esperanza del gran día.

Aurora tú eres que, al nacer,
nos trae el nuevo amanecer,
y, con tu luz, viva esperanza
el corazón del hombre alcanza.

Rey de la gloria, tu poder
al enemigo ha de vencer,
y, al ayudar nuestra flaqueza,
se manifiesta tu grandeza. Amén.

¡Cielos, lloved vuestra justicia!

¡Cielos, lloved vuestra justicia!
¡Ábrete, tierra!
¡Haz germinar al Salvador!

Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu
brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la
salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Hijo de David, estandarte de los pueblos y
los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Llave de David y Cetro de la casa de

Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te
esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sol naciente, esplendor de la luz
eterna
y sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen en sombras
de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Rey de las naciones y Piedra angular de la
Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has
creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Emmanuel,
nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Que viene Cristo repiten

Que viene Cristo repiten
con su clamor los profetas
previniendo que la gracia
de la redención se acerca.

Se anuncia nuestro mañana,
los corazones se alegran,
anunciadores de gloria
miles de voces resuenan.

Fue el primer advenimiento
no de castigo ni de pena,
sino por curar heridas
salvando a quien pereciera.

Mas ha de venir de nuevo,
su venida nos alerta,
a coronar a los justos
y a darles la recompensa.

Luz perenne se nos brinda,
la salvación centellea,
y un resplandor nos convoca
a las mansiones etéreas.

Oh Cristo, anhelamos verte
cual Dios en visión perpetua,

porque este gozo será
bienaventuranza eterna. Amén.

**Desarrollo del rezo del “Tiempo de
Adviento” para cada uno de los días:**

Domingos de Adviento y el día 17 tarde y el 18 de Diciembre

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

I Vísperas (Sábado por la tarde) y el día 17 tarde

1Ts 5,23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre
totalmente, y que todo vuestro espíritu,
alma y cuerpo, sea custodiado sin
reproche hasta la venida de nuestro
Señor Jesucristo. El que os ha llamado
es fiel y cumplirá sus promesas.

Laudes del Domingo y el día 18

Rm 13,11b 12

Ya es hora de despertarnos del sueño,
porque ahora nuestra salvación está más
cerca que cuando empezamos a creer.
La noche está avanzada, el día se echa
encima: dejemos las actividades de las
tinieblas y pertrechémonos con las
armas de la luz.

II Vísperas del Domingo y el día 18

Flp 4,4-5

Estad siempre alegres en el Señor; os lo
repito, estad alegres.

Que vuestra medida (bondad) la conozca
todo el mundo. El Señor está cerca.

RESPONSORIO BREVE

Tiempo de Adviento 9

I y II Vísperas

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V/. Danos tu salvación.
R/. Tu misericordia.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Laudes

• Domingos

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V/. Tú que has de venir al mundo,
R/. Ten piedad de nosotros.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

• Día 18

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.
R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Cánticos Evangélicos

I Vísperas (Sábado por la tarde) y vísperas del día 17

Magnificat, ant.:

Domingo I: Mirad: El Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

Domingo II: Ven, Señor, y danos tu paz; tu visita nos retornará a la rectitud y podremos alegrarnos en tu presencia.

Domingo III: No hay otro Dios fuera de mí, ni nadie será mi semejante; ante mí se doblará toda rodilla y por mí jurará toda lengua.

Día 17: Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

Domingo IV: Ir al día que le corresponda en la FERIA de Adviento*

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

Laudes del Domingo y el día 18

Benedictus, ant.:

Domingo I: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María; no temas, concebirás en tu vientre al Hijo de Dios. Aleluya.

Domingo II: Mirad, yo envío mi mensajero para que prepare mi camino ante Ti.

Domingo III: Juan, habiendo oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»

Día 18: No dejéis de velar: pronto llegará el Señor, nuestro Dios.

Domingo IV: Ir al día que le corresponda en la FERIA de Adviento*

Benedictus

Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

II Vísperas del Domingo y el día 18

Magnificat, ant.:

Domingo I: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo. Aleluya.

Domingo II: ¡Dichosa tú, María, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.

Domingo III: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo: los ciegos ven, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.» Aleluya.

Día 18: Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a libramos con el poder de tu brazo.

Domingo IV: Ir al día que le corresponda en la Feria de Adviento*

Magnificat

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES del Domingo I y III y el día 17 tarde

I Vísperas Domingos I y III y el día 17 tarde

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:

¡Ven, Señor, y no tardes más!

Esperamos alegres tu venida:
—ven, Señor Jesús.

Tú que existes antes de los tiempos,
—ven y salva a los que viven en el tiempo.

Tú que creaste al mundo y a todos los que en él habitan,
—ven a restaurar la obra de tus manos.

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal,

—ven y arráncanos del dominio de la muerte.

Tú que viniste para que tuviéramos vida abundante,
—ven y danos tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino,
—ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que nos enseñó el Señor: **Padre nuestro,**

Laudes del Domingo I y III

Oremos a Dios Padre, que nos concede la gracia de esperar la revelación de nuestro Señor Jesucristo, y digámosle confiados:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Santifica, Señor, todo nuestro espíritu, alma y cuerpo,
—y guárdanos sin reproche hasta el día de la venida de tu Hijo.

Haz que durante este día caminemos en santidad,
—y llevemos una vida sobria, honrada y religiosa.

Ayúdanos a vestirnos del Señor Jesucristo,
—y a llenarnos del Espíritu Santo.

Haz, Señor, que estemos preparados
—el día de la manifestación gloriosa de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por eso, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

II Vísperas

Oremos a Jesucristo, nuestro redentor,
que es camino, verdad y vida de los
hombres, y digámosle:

Ven, Señor, y quédate con nosotros.

Jesús, Hijo del Altísimo, anunciado por el
ángel Gabriel a María Virgen,
—ven a reinar para siempre sobre tu
pueblo.

Santo de Dios, ante cuya venida el
Precursor saltó de gozo en el seno de
Isabel,
—ven y alegra al mundo con la gracia de
la salvación.

Jesús, Salvador, cuyo nombre el ángel
reveló a José,
—ven a salvar al pueblo de sus pecados.

Luz del mundo, a quien esperaban
Simeón y todos los justos,
—ven a consolar a tu pueblo.

Sol naciente que nos visitará de lo alto,
como profetizó Zacarías,
—ven a iluminar a los que viven en
tinieblas y en sombra de muerte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluyamos nuestra súplica con la
oración que el mismo Señor nos enseñó:

Padre nuestro,

PRECES del Domingo II y IV y el día 18

I Vísperas del Domingo II y IV

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor,
que nació de la Virgen María, y
digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Hijo unigénito de Dios, que has de venir
al mundo como mensajero de la alianza,
—haz que el mundo te reciba y te
reconozca.

Tú que, engendrado en el seno del
Padre, quisiste hacerte hombre en el

seno de María,
—líbranos de la corrupción de la carne.

Tú que, siendo la vida, quisiste
experimentar la muerte,
—no permitas que la muerte pueda
dañar a tu pueblo.

Tú que, en el día del juicio, traerás
contigo la recompensa,
—haz que tu amor sea entonces nuestro
premio.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesucristo, que por tu muerte
socorriste a los muertos,
—escucha las súplicas que te dirigimos
por nuestros difuntos.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos
al Padre la oración que nos enseñó el
Señor:

Padre nuestro,

Laudes del Domingo II y IV y el día 18

Roguemos, hermanos, al Señor Jesús,
juez de vivos y muertos, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que viniste a salvar a
los pecadores,
—líbranos de caer en la tentación.

Tú que vendrás con gloria para juzgar a
tu pueblo,
—muestra en nosotros tu poder
salvador.

Ayúdanos a cumplir con fortaleza de
espíritu los preceptos de tu ley,
—para que podamos esperar tu venida
sin temor.

Tú que eres bendito por los siglos,
—concédenos por tu misericordia, que,
llevando ya desde ahora una vida sobria
y religiosa, esperemos con gozo tu
gloriosa aparición.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

II Vísperas del Domingo II y IV y el día 18

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle confiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que por el misterio de la encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,
—vivifica al mundo con tu venida.

Tú que participaste de nuestra debilidad,
—concédenos tu misericordia.

Tú que viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,
—cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad, absuélvenos de todas las culpas.

Tú que lo gobiernas todo con tu poder,
—ayúdanos, por tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
—alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

Terminemos nuestras preces con la oración que nos enseñó el Señor:

Padre nuestro,

Oración Laudes y Vísperas

Domingo I Adv.:

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para

que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. (*)

Domingo II:

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que los impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta Él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. (*)

Domingo III:

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. (*)

Domingo IV:

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. (*)

Día 17:

Dios, creador y restaurador del hombre, que has querido que tu Hijo, Palabra eterna, se encarnase en el seno de María, siempre Virgen, escucha nuestras súplicas, y que Cristo, tu Unigénito, hecho hombre por nosotros, se digne hacernos partícipes de tu condición divina. (+)

Día 18:

Concede, Señor, a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Hijo. (+)

(+)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

(*) —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Lunes y el día 19

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Is, 2,3

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor.

Vísperas

Flp 3,20b-21

Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

RESPONSORIO BREVE

Laudes

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Vísperas

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

V/. Que brille tu rostro y nos salve.

R/. Señor Dios de los ejércitos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

Lunes I: Levanta tu mirada, Jerusalén, y contempla el poder de tu Rey: mira, tu Salvador viene a librarte de tus cadenas.

Lunes II: Dice el Señor: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Aleluya.

Lunes III: Vendrá del cielo el Señor de los ejércitos; en su mano, el honor y el imperio.

Día 19: El Salvador del mundo aparecerá como el sol naciente, y como la lluvia que empapa la tierra descenderá al seno de la Virgen. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Magnificat, ant.:

Lunes I: El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo. Aleluya.

Lunes II: Mira, el Rey viene, el Señor de la tierra, y Él romperá el yugo de nuestra cautividad.

Lunes III: Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios miró a su humilde esclava.

Día 19: Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes

más.

Magnificat

Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES Lunes I y III

Laudes

El Señor Jesucristo, Luz de Luz e Hijo de Dios vivo, nos sacará de las tinieblas en que nos encontramos, para que podamos contemplar su gloria; acudamos, pues, a Él y digámosle con fiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Oh Luz indestructible que vienes a iluminar nuestras tinieblas,
—despierta nuestra fe aletargada.

Haz que andemos con seguridad durante el día,
—guiados por el resplandor de tu claridad.

Concédenos la mansedumbre en todo tiempo,
—y haz que sea notoria a todos los hombres.

Ven a crear la nueva tierra que anhelamos,
—en la que habite la justicia y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos de alegría por nuestra condición de hijos de Dios, digamos con fiadamente: **Padre nuestro,**

Vísperas

Oremos al Señor, que vendrá y nos salvará, y digámosle:

Ven, Señor, y sálvanos.

Señor Jesús, ungido del Padre y salvador de los hombres,
—ven pronto y sálvanos.

Tú que viniste al mundo,
—líbranos del pecado del mundo.

Tú que viniste del Padre,
—muéstranos el camino para ir al Padre.

Tú que fuiste concebido por obra del Espíritu Santo,
—renuévanos a nosotros con la fuerza de este mismo Espíritu Santo.

Tú que tomaste carne en el seno de la Virgen María,
—líbranos de la corrupción de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate, Señor, de todos los hombres
—que, desde el comienzo del mundo, esperaron en ti.

Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro,**

PRECES Lunes II y el día 19

Laudes

Oremos, hermanos, a Cristo, el Redentor, que viene a librar del poder de la muerte a los que se convierten a Él, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Que al anunciar tu venida, Señor,
—nuestro corazón se sienta libre de toda vanidad.

Que la Iglesia, que tú fundaste,
—glorifique, Señor, tu nombre por todo el mundo.

Que tu ley, Señor, sea luz para nuestros ojos
—y sirva de protección a los pueblos que confiesan tu nombre.

Tú que por la Iglesia nos anuncias el gozo de tu venida,
—concédenos también el deseo de recibirte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el gozo que nos da el sabernos hijos de Dios, digamos con confianza: **Padre nuestro,**

Vísperas

Supliquemos, hermanos, a Cristo, juez de vivos y muertos, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Haz, Señor, que tu justicia, que pregonan los cielos, también la reconozca el mundo,
—para que tu gloria habite en nuestra tierra.

Tú que por nosotros quisiste ser débil en tu humanidad,
—fortalece a los hombres con la fuerza de tu divinidad.

Ven, Señor, y con la luz de tu palabra
—ilumina a los que viven sumergidos en las tinieblas de la ignorancia.

Tú que con tu humillación borraste nuestros pecados,
—por tu glorificación llévanos a la felicidad eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que vendrás a juzgar al mundo con gloria y majestad,
—lleva a nuestros hermanos difuntos al reino de los cielos.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro,**

Oración

Lunes I: Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alertas a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza. (*)

Lunes II: Señor, suban a tu presencia

nuestras súplicas y colma en tus siervos los deseos de llegar a conocer en plenitud el misterio admirable de la encarnación de tu Hijo. (+)

Lunes III: Escucha nuestra súplica, Señor, e ilumina las tinieblas de nuestro espíritu con la gracia de la venida de tu Hijo. (+)

Día 19: Dios y Señor nuestro, que en el parto de la Virgen María has querido revelar al mundo entero el esplendor de tu gloria, asístenos con tu gracia, para que proclamemos con fe íntegra y celebremos con piedad sincera el misterio admirable de la encarnación de tu Hijo. (+)

(+)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Martes y el día 20

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Gn 49,10

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los

pueblos.

Vísperas

Cf. 1Co 1,7b-9

Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él nos mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios nos llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y Él es fiel!

RESPONSORIO BREVE

Laudes

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Vísperas

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

V/. Que brille tu rostro y nos salve.

R/. Señor Dios de los ejércitos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

I: Brotará un renuevo del tronco de Jesé y la gloria del Señor llenará toda la tierra; y todos verán la salvación de Dios.

II: «Alégrate y goza, hija de Sión, porque vendré y habitaré en medio de ti», dice el Señor.

III: ¡Despierta, despierta, Jerusalén! Desata las correas de tu cuello, Sión

cautiva.

Día 20: El ángel Gabriel fue enviado a María Virgen, desposada con José.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Magnificat, ant.:

I: Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca. Aleluya.

II: Una voz grita en el desierto: «Preparad el camino del Señor, allanad los senderos de nuestro Dios.»

III: Antes de vivir juntos resultó que María esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. Aleluya.

Día 20: Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES I y III

Laudes

El Señor, Padre todopoderoso, tenderá otra vez su mano, para rescatar al resto de su pueblo; supliquémosle, pues, confiados:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Concédenos, Señor, dar aquel fruto que pide la conversión,
—para que podamos recibir tu reino que se acerca.

Prepara, Señor, en nuestros corazones, un camino para tu Palabra que ha de venir;

—así tu gloria se manifestará al mundo por medio de nosotros.

Abaja los montes y colinas de nuestro orgullo

—y levanta los valles de nuestros desánimos y de nuestras cobardías.

Destruye los muros del odio que divide a las naciones
—y allana los caminos de la concordia entre los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que a todos llegue el reino de su Hijo:

Padre nuestro,

Vísperas

Cristo, Palabra eterna, ha inaugurado un camino nuevo y vivo, a través del velo de su propia carne, para entrar en el santuario. Pidámosle, pues, con humildad: **Ven, Señor, y sálvanos.**

Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos,
—ven a revelarnos que somos estirpe tuya.

Tú que no estás lejos de ninguno de nosotros,
—muéstrate en seguida a todos los que te buscan.

Padre de los pobres y consuelo de los afligidos,
—da la libertad a los cautivos y la alegría a los tristes.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que destruyes la muerte y haces brillar la vida,
—líbranos a nosotros y a todos los difuntos de la muerte eterna.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común:

Padre nuestro,

PRECES II y el día 20

Laudes

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor,

luz que alumbr a todo hombre, y digámosle con gozo:

Ven, Señor Jesús.

Que la luz de tu presencia disipe, Señor, nuestras tinieblas
—y nos haga dignos de recibir tus dones.

Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
—y durante todo el día daremos gracias a tu santo nombre.

Enciende nuestros corazones en tu amor,
—para que deseemos ardientemente tu venida y anhelemos vivir íntimamente unidos a ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste experimentar nuestras dolencias,
—socorre a los enfermos y a los que morirán en el día de hoy.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbr a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:

Padre nuestro,

Vísperas

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro Señor y nuestro Redentor, que vendrá con gloria al fin de los tiempos, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor y Redentor nuestro, que al nacer en la carne nos libraste del yugo de la ley,
—completa en nosotros los beneficios de tu amor.

Tú que tomaste de nuestra humanidad todo lo que no repugnaba a tu divinidad,
—danos de tu naturaleza los dones de los que la nuestra está sedienta.

Con tu presencia da cumplimiento a nuestros deseos,

—y con la fuerza de tu amor inflama nuestros corazones.

Danos la gracia de alegrarnos contigo en la gloria,
—pues ya en este mundo nuestra fe sincera te confiesa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Derrama, Señor, el rocío de tu amor
—sobre las almas de todos los difuntos.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común de todos:

Padre nuestro,

Oración

I: Señor Dios nuestro, acoge favorablemente nuestras súplicas y ayúdanos con tu amor en nuestro desvalimiento; que la presencia de tu Hijo, ya cercano, nos renueve y nos libre de volver a caer en la antigua servidumbre del pecado. (*)

II: Señor y Dios nuestro, que has manifestado tu salvación hasta los confines de la tierra, concédenos esperar con alegría la gloria del nacimiento de tu Hijo. (+)

III: Señor y Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has transformado en nuevas criaturas, mira con amor esta obra de tus manos y, por la venida de Cristo, tu Unigénito, límpianos de las huellas de nuestra antigua vida de pecado. (*)

Día 20: Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. (*)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por

los siglos de los siglos.

(+)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Miércoles y el día 21

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Is 7,14b-15

Mirad: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa «Dios-con-nosotros»). Comerá requesón con miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

Vísperas

1Co 4,5

No juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

RESPONSORIO BREVE

Laudes

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Vísperas

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

V/. Que brille tu rostro y nos salve.

R/. Señor Dios de los ejércitos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

I: Viene detrás de mí el que puede más que yo, y yo no merezco ni llevarle las sandalias.

II: Se sentará sobre el trono de David y sobre su reino por siempre. Aleluya.

III: «Consolad, consolad a mi pueblo», dice vuestro Dios.

Día 21: No temáis, dentro de cinco días vendrá a vosotros el Señor, nuestro Dios.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Magnificat, ant.:

I: De Sión saldrá la ley; de Jerusalén, la palabra del Señor.

II: Sión, serás renovada y verás al justo que viene a ti.

III: Señor, tú eres el que esperamos, el que ha de venir para salvar a tu pueblo.

Día 21: Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Repetir antífona

PRECES I y III

Laudes

Cristo, Palabra de Dios, ha querido acampar entre nosotros para que contemplemos su gloria; alegres, pues, con esta esperanza, digamos:

Quédate con nosotros, oh Emmanuel.

Príncipe de la justicia y de la rectitud,
—haz justicia a los pobres y desamparados.

Rey de la paz, que de las espadas forjas arados, y de las lanzas, podaderas,
—convierte nuestras envidias en amor y nuestra hambre de venganza en deseos de perdón.

Tú que no juzgas por apariencias,
—discierne quiénes son los que realmente te pertenecen.

Cuando vengas en una nube con gran poder y gloria,
—haz que nos podamos mantener en pie delante de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tal como nos enseñó el Señor, terminemos nuestra oración, diciendo:

Padre nuestro,

Vísperas

Invoquemos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo para que nos trajera una paz sin límites, y digámosle:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Mira, Padre santo, a tu Iglesia
—y ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó.

Oh Señor, siempre fiel a tus promesas,

acuérdate de los hijos de Abrahán
—y cumple las promesas que hiciste a
sus padres.

Mira, Dios de clemencia, a los paganos,
y llámalos, por tu misericordia,
—para que también ellos te alaben y
glorifiquen.

Visita, Pastor eterno, las ovejas de tu
rebaño
—y reúnelas a todas en tus verdes
praderas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate también de los que han salido
de este mundo en tu paz
—y recíbelos en el reino de tu Hijo.

Unidos fraternalmente, como hermanos
de una misma familia, invoquemos a
nuestro Padre:

Padre nuestro,

PRECES II y el día 21

Laudes

Oremos, hermanos, a nuestro Señor
Jesucristo, que en su misericordia nos
visita, y digámosle con insistencia:

Ven, Señor Jesús.

Tú que viniste del seno del Padre para
revestirte de nuestra carne mortal,
—libra de toda corrupción a nuestra
naturaleza caída.

Tú que cuando vengas al final de los
tiempos aparecerás glorioso ante tus
elegidos,
—al venir ahora muéstrate clemente y
compasivo con los pecadores.

Nuestra gloria, oh Cristo, es alabarte;
—visítanos, pues, con tu salvación.

Tú que por la fe nos has llevado a la luz,
—haz que te agrademos también con
nuestras obras.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración diciendo
juntos las palabras del Señor y pidiendo
al Padre que nos libre de todo mal:

Padre nuestro,

Vísperas

Roguemos, amados hermanos, a
Jesucristo, que nos salvó de la tiniebla
de nuestros pecados, y con humildad
invoquémosle, diciendo:

Ven, Señor Jesús.

Congrega, Señor, a todos los pueblos de
la tierra
—y establece con todos tu alianza
eterna.

Cordero de Dios, que viniste para quitar
el pecado del mundo,
—purifícanos de nuestras faltas y
pecados.

Tú que viniste a salvar lo que se había
perdido,
—ven de nuevo para que no perezcan
los que salvaste.

Cuando vengas, danos parte en tu gozo
eterno,
—pues ya desde ahora en ti hemos
puesto nuestra fe.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has de venir a juzgar a los vivos
y a los muertos,
—recibe, entre tus elegidos, a nuestros
hermanos difuntos.

Confiemos nuestras súplicas a Dios,
nuestro Padre, terminando esta oración
con las palabras que el Señor nos
enseñó:

Padre nuestro,

Oración

I: Señor y Dios nuestro, prepara
nuestros corazones con la fuerza de tu

Espíritu, para que cuando llegue Jesucristo, tu Hijo, nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa y Él mismo nos sirva en el festín eterno. (*)

II: Señor, Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo, el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males. (*)

III: Concédenos, Dios todopoderoso, que la fiesta ya cercana del nacimiento de tu Hijo nos reconforte en esta vida y nos obtenga la recompensa eterna. (*)

Día 21: Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, alegre por la venida de tu Hijo en carne mortal, y haz que cuando vuelva en su gloria, al final de los tiempos, podamos alegrarnos de escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno.

(*) —Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Jueves y el día 22

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Is 45,8

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la

justicia.

Vísperas

St 5,7-8.9b

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca.

Mirad que el juez está ya a la puerta.

RESPONSORIO BREVE

Laudes

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Vísperas

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

V/. Que brille tu rostro y nos salve.

R/. Señor Dios de los ejércitos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

I: Aguardaré al Señor, mi salvador, y esperaré en Él mientras se acerca. Aleluya.

II: «Yo te auxilié —dice el Señor—, y soy

tu redentor, el Santo de Israel.»

III: Despierta, despierta; revístete de fuerza, brazo del Señor.

Día 22: En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Magnificat, ant.:

I: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

II: El que viene detrás de mí existía antes que yo, y yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia.

III: Festejad a Jerusalén, gozad con ella siempre, todos los que la amáis.

Día 22: Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES I y III

Laudes

Invoquemos confiados a Cristo, fuerza y sabiduría de Dios, cuyo gozo es estar con los hijos de los hombres, y digámosle:

Quédate junto a nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, que nos has llamado al reino de tu luz,
—haz que nuestra vida sea agradable a Dios Padre.

Tú que, desconocido por el mundo, has acampado entre nosotros,
—manifiesta tu rostro a todos los hombres.

Tú que estás más cerca de nosotros que nosotros mismos,

—fortalece nuestros corazones con la esperanza de la salvación.

Tú que eres la fuente de toda santidad,
—consérvanos santos y sin tacha hasta el día de tu venida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos con filial confianza:

Padre nuestro,

Vísperas

Imploramos a Cristo, luz resplandeciente, que prometieron los profetas a los que habitan en tierra de sombras, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Cristo, Palabra de Dios, que en el principio creaste todas las cosas, y en la etapa final del mundo tomaste nuestra naturaleza humana,
—ven y arráncanos de la muerte.

Luz verdadera que alumbra a todo hombre,
—ven y disipa las tinieblas de nuestra ignorancia.

Hijo único que estás en el seno del Padre,
—ven y danos a conocer el amor de Dios.

Cristo Jesús que viniste a nosotros como Hijo del hombre,
—concede a cuantos te reciben el poder de ser hijos de Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que abres las puertas de todas las cárceles,
—admite en el festín de tus bodas a cuantos aguardan a la puerta.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

PRECES II y el día 22

Laudes

Imploramos, hermanos, a Dios Padre, que ha enviado a su Hijo para salvar al mundo, y digámosle suplicantes:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Padre lleno de amor, no permitas que nuestra vida y nuestras obras rechacen a Cristo, tu enviado,
—pues nuestra lengua lo proclama con fe plena.

Tú que enviaste a tu Hijo para salvación de los hombres,
—aleja de nuestra nación y del mundo entero toda desgracia y todo dolor.

Que la tierra entera, que se alegra por la venida de tu Hijo,
—experimente más aún el júbilo de poseerte plenamente.

Concédenos, por tu misericordia, llevar ya desde ahora una vida sobria y religiosa,
—mientras aguardamos la dichosa esperanza, la aparición gloriosa de Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal:

Padre nuestro,

Vísperas

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que por nosotros se despojó de su rango, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que con tu encarnación has salvado al mundo,
—purifica nuestras almas y nuestros cuerpos de todo pecado.

No permitas que aquellos a quienes

llamas hermanos por tu encarnación
—se alejen de ti por el pecado.

No permitas que aquellos a quienes has salvado con tu venida
—merezcan ser castigados en el día de tu juicio.

Cristo Jesús, que nunca alejas de nosotros tu bondad y tu amor,
—haz que alcancemos la corona inmarcesible de gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te encomendamos, Señor, a nuestros hermanos que han sido separados temporalmente de su cuerpo;
—haz que, muertos para el mundo, vivan eternamente para ti.

Confiemos nuestras súplicas a Dios, nuestro Padre, terminando esta oración con las palabras que el Señor nos enseñó:

Padre nuestro,

Oración

I: Despierta tu poder, Señor, y ven a socorrernos con tu fuerza; que tu amor y tu perdón apresuren la salvación que nuestros pecados retardan. (*)

II: Despierta, Señor, nuestros corazones y muévelos a preparar los caminos de tu Hijo, para que por el misterio de su venida podamos servirte con pureza de espíritu. (*)

III: Somos siervos indignos de ti, Señor, y estamos afligidos por nuestros pecados; haznos encontrar la alegría en la venida salvadora de tu Hijo.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Día 22: Señor Dios, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al hombre sentenciado a muerte, concede a los que van a adorarlo, hecho niño en Belén, participar de los bienes de su redención.

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Viernes y el día 23

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Jr 30,21ab.22

Esto dice el Señor: «Saldrá de Jacob un príncipe, su señor saldrá de en medio de Él; me lo acercaré y se llegará a mí; vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.»

Vísperas

2P 3,8b-9

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

RESPONSORIO BREVE

Laudes

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Vísperas

V/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

V/. Que brille tu rostro y nos salve.

R/. Señor Dios de los ejércitos.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Despierta tu poder y ven a salvarnos, señor Dios de los ejércitos.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

Viernes I: Mirad: viene el Dios y hombre de la casa de David, y se sienta en el trono. Aleluya.

Viernes II: Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes. Mirad que viene el Señor, nuestro Dios.»

Viernes III: Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar.

Día 23: Se ha cumplido ya todo lo que el ángel dijo de la Virgen María.

Benedictus

Lc 1, 68-79*

El Mesías y su Precursor

Repetir antífona

Magnificat, ant.:

Viernes I: Llamé a mi Hijo para que saliera de Egipto: vendrá y salvará a su pueblo.

Viernes II: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador.

Viernes III: Éste es el testimonio de Juan: «El que viene detrás de mí existía antes que yo».

Día 23: Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos,

Señor Dios nuestro.

Magnificat **Lc 1, 46-55**

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES I (y III si procede)

Laudes

Por medio de su Hijo, Dios ha manifestado su gloria a los hombres; démosle gracias con gozo, diciendo:

Glorificado sea tu nombre, Señor

Señor, haz que sepamos acogernos mutuamente,
—como Cristo nos acogió a nosotros para dar gloria a Dios.

Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe,
—para que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Con tu bondad y tu inmensa compasión, ven, Señor, en ayuda de todos
—y sal al encuentro de los que te desean aun sin saberlo.

Tú que llamas y santificas a los que eliges,
—llévanos a nosotros, pecadores, a tu felicidad y corónanos en tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó:

Padre nuestro,

Vísperas

Invoquemos confiados a Cristo, pastor y guardián de nuestras vidas, y digámosle:

Favorécenos, Señor, por tu bondad.

Buen Pastor del rebaño de Dios,
—ven a reunir a todos los hombres en tu Iglesia.

Ayuda, Señor, a los pastores de tu

pueblo peregrino,
—para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.

Escoge de entre nosotros pregoneros de tu palabra,
—para que anuncien tu Evangelio hasta los confines del mundo.

Ten compasión de los que en su trabajo desfallecen a mitad del camino;
—haz que encuentren un amigo que los levante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Muestra tu gloria en el gozo de tu reino
—a los que en este destierro escucharon tu voz.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro,

PRECES II y el día 23

Laudes

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro redentor, que ha venido para darnos la justificación, y digámosle con júbilo:

Ven, Señor Jesús.

Señor, cuya venida en la carne anunciaron los profetas,
—haz germinar en nosotros la semilla de las virtudes.

Concede a los que anunciamos al mundo tu salvación
—que la encontremos también en ti.

Tú que viniste a librar a los oprimidos,
—cura las dolencias de los que sufren.

Tú que reconciliaste al mundo con Dios en tu primera venida,
—absuélvenos de toda condenación cuando vengas como juez.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó

el Señor: **Padre nuestro,**

Vísperas

Roguemos a nuestro Redentor, que viene a dar la Buena Noticia a los pobres, y digámosle:

Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Manifiéstate, Señor, a todos los que no te conocen

—para que también ellos vean tu salvación.

Que tu nombre, Señor, se anuncie hasta el confín de la tierra

—y que todos los hombres descubran el camino que conduce a ti.

Tú que viniste por vez primera para salvar al mundo,

—ven de nuevo para salvar a los que en ti creen.

Aquella libertad que tu venida dio a los redimidos,

—consérvala, Señor, con tu poder, y defiéndela siempre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que ya viniste en la carne y vendrás de nuevo a juzgar al mundo,

—da en tu venida el premio eterno a los difuntos.

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro,**

Oración

I: Despierta tu poder y ven, Señor; que tu brazo liberador nos salve de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados.

—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

II: Señor, que tu pueblo permanezca en

vela aguardando la venida de tu Hijo, para que, siguiendo las enseñanzas de nuestro Salvador, salgamos a su encuentro, cuando Él llegue, con las lámparas encendidas. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

III: Que tu gracia, Señor, nos disponga y nos acompañe siempre; así los que anhelamos vivamente la venida de tu Hijo, a su llegada encontraremos auxilio para el tiempo presente y para la vida futura.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Día 23: Dios todopoderoso y eterno, al acercarnos a las fiestas de Navidad, te pedimos que tu Hijo, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María y quiso vivir entre nosotros, nos haga partícipes de la abundancia de su misericordia. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Sábado y el día 17

Laudes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Is 11,1-3a

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y

de su raíz florecerá un vástago. Sobre Él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V/. Su gloria aparecerá sobre ti.

R/. Amanecerá el Señor.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

Benedictus, ant. Sábado I: No temas, Sión; mira: viene tu Rey. Aleluya.

Benedictus, ant. Sábado II: El Señor izará una enseña para las naciones, para reunir a los dispersos de Israel.

Benedictus, ant. día 17: Sabed que está cerca el reino de Dios; os aseguro que no tardará.

Benedictus

Lc 1, 68-79*

El Mesías y su Precursor

Repetir antífona

PRECES

Sábado I Adviento y el día 17

Oremos a Dios Padre, que trazó desde antiguo un plan de salvación para su pueblo, y digámosle:

Guarda a tu pueblo, Señor.

Oh Dios, que prometiste a tu pueblo un vástago que haría justicia,
—vela por la santidad de tu Iglesia.

Inclina, oh Dios, el corazón de los

hombres a tu palabra
—y afianza la santidad de tus fieles.

Por tu Espíritu consérvanos en el amor,
—para que podamos recibir la misericordia de tu Hijo que se acerca.

Haz que nos mantengamos firmes, Dios de clemencia,
—hasta el día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la misma confianza que tienen los hijos con sus padres, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro,

Sábado II

Oremos, hermanos, con todo nuestro espíritu a Cristo redentor, que vendrá con gran poder y gloria, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que vendrás con poder desde el cielo,
—mira nuestra pequeñez y haznos dignos de tus dones.

Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia a los hombres,
—danos fuerza para que también nosotros anunciemos el Evangelio a nuestros hermanos.

Tú que desde el trono del Padre todo lo gobiernas,
—haz que aguardemos con alegría la dicha que esperamos, tu aparición gloriosa.

Consuela, Señor, con los dones de tu divinidad,
—a los que anhelamos la gracia de tu venida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la misma confianza que nos da nuestra fe, acudamos ahora al Padre, diciendo, como nos enseñó Cristo:

Padre nuestro,

Oración **Sábado I**

Señor Dios, que para librar al hombre de la antigua esclavitud del pecado enviaste a tu Hijo a este mundo, concede a los que esperamos con devoción su venida alcanzar la gracia de la libertad verdadera. (*)

Sábado II

Dios todopoderoso, que amanezca en nuestros corazones el resplandor de tu gloria, Cristo, tu Hijo, para que su venida ahuyente las tinieblas del pecado y nos manifieste como hijos de la luz. (*)

Día 17

Dios, creador y restaurador del hombre, que has querido que tu Hijo, Palabra eterna, se encarnase en el seno de María, siempre Virgen, escucha nuestras súplicas, y que Cristo, tu Unigénito, hecho hombre por nosotros, se digne hacernos partícipes de tu condición divina.

—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Día 24

IV Salterio **LAUDES**

-
- **Si laudes es el primer rezo en el oficio divino del día:**

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor ábreme los labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Invitatorio

Ant. Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Repetir antífona

- **Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora (El oficio de lectura):**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Que viene Cristo repiten,
con su clamor los profetas,
previniendo que la gracia
de la redención se acerca.

Se anuncia nuestro mañana,
los corazones se alegran,
anunciadores de gloria
miles de voces resuenan.

Fue el primer advenimiento
no de castigo ni de pena,
sino por curar heridas
salvando a quién pereciera.

Mas que ha de venir de nuevo
su venida nos alerta,
a coronar a los justos
y a darles la recompensa.

Luz perenne se nos brinda,
la salvación centellea,
y un resplandor nos convoca
a las mansiones etéreas.

Oh Cristo, anhelamos verte
cual Dios en visión perpetua,
porque este gozo será
bienaventuranza eterna. Amén.

Otro Himno

Hoy nace el sol divinal
de la Virgen sin mancilla;
hoy el eternal se humilla
y se hace hombre mortal.

Hoy la reina celestial
pare al rey del firmamento,
sin recibir detrimento
su pureza virginal.

Adorote, Verbo eterno,
Hijo del muy alto Padre,
nacido de pobre madre
en la yema del invierno.

Gracias te doy, Niño tierno,
pues con tu divinidad
juntaste mi humanidad,
por librarme del infierno. Amén.

SALMODIA

*Ir a laudes de la semana IV del día que
corresponda al 24 de Diciembre
utilizando sus salmos pero sustituyendo
las antífonas por las siguientes:*

Ant. 1. laudes 24 Diciembre: Y tú,
Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho
menos la última de las ciudades de
Judá; pues de ti saldrá un jefe que será
el pastor de mi pueblo de Israel.

Primer Salmo

Repetir antífona

Ant. 2. laudes 24 Diciembre:
Levantaos, alzad la cabeza; se acerca
vuestra liberación.

Segundo Salmo

Repetir antífona

Ant. 3. laudes 24 Diciembre:
«Mañana será el día de vuestra
salvación», dice el Señor, Dios de los
ejércitos.

Repetir antífona

Tercer Salmo

Repetir antífona

LECTURA BREVE Is 11,1-3a

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y
de su raíz florecerá un vástago. Sobre él
se posará el espíritu del Señor: espíritu
de prudencia y sabiduría, espíritu de
consejo y valentía, espíritu de ciencia y
temor del Señor. Le inspirará el temor
del Señor.

RESPONSORIO BREVE

Laudes día 24

V/. Mañana quedará borrada la iniquidad
de la tierra.

R/. Mañana quedará borrada la iniquidad
de la tierra.

V/. Y sobre nosotros reinará el Salvador
del mundo.

R/. Quedará borrada la iniquidad de la
tierra.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Mañana quedará borrada la iniquidad
de la tierra.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

A María le llegó el tiempo de dar a luz a
su Hijo primogénito.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Nochebuena, el nacimiento del niño Dios, nuestro Salvador, entramos en el tiempo de Navidad.

¡¡ FELIZ NAVIDAD !!!

PRECES laudes día 24

Oremos, hermanos, con todo nuestro espíritu a Cristo redentor, que vendrá con gran poder y gloria, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que vendrás con poder desde el cielo,

—mira nuestra pequeñez y haznos dignos de tus dones.

Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia a los hombres,

—danos fuerza para que también nosotros anunciemos el Evangelio a nuestros hermanos.

Tú que desde el trono del Padre todo lo gobiernas,

—haz que aguardemos con alegría la dicha que esperamos, tu aparición gloriosa.

Consuela, Señor, con los dones de tu divinidad,

—a los que anhelamos la gracia de tu venida.

Dirijamos ahora, todos juntos, nuestra oración al Padre, y digámosle:

Padre nuestro,

Oración

Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor.

—Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Por la tarde del día 24 se celebran ya las I Vísperas de Navidad. Esa noche es

ANEXO

Antífona del Invitatorio

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de Adviento, desde el domingo I hasta el día 16 de diciembre inclusive, se dice:

Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

Desde el día 17 al 23 de diciembre ambos inclusive, se dice:

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El día 24 de diciembre:
Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

Salmos del invitatorio

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:

va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;”
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.”»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.

Antífona del Invitatorio

En el Oficio dominical y ferial del
tiempo de Adviento, desde el
domingo I hasta el día 16 de
diciembre inclusive, se dice:

Al Rey que viene, al Señor que se
acerca, venid, adorémosle.

Desde el día 17 al 23 de diciembre
ambos inclusive, se dice:

El Señor está cerca, venid,
adorémosle.

El día 24 de diciembre:
Hoy sabréis que viene el Señor, y
mañana contemplaréis su gloria.

CÁNTICOS EVANGÉLICOS:

Laudes:

Benedictus **Lc 1, 68-79**

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro
Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat **Lc 1, 46-55**

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos. Amén.